

# La gracia de una teología íntima

Por Federico Jeanmaire

EL SER QUERIDO, de Daniel Guebel. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1992. 238 páginas.

El "ser querido" puede ser un anhelo personal o puede ser una fórmula, ciertamente anacrónica, de nombrar una teología amorosa. En cualquier caso estamos hablando de intimidades, de lo privado. Pero *El ser querido*, también es el primer libro de cuentos de Daniel Guebel, y en este otro caso, nos internamos de lleno en el campo de lo público. Aunque, y como bien recuerda siempre Perogrullo, lo público esté habitado únicamente por la sumatoria perversa de las intenciones privadas. Y aquí es donde aparece el tema insalvable de la lengua, que es, por otra parte, el tema insalvable de *El ser querido*.

Siete cuentos conforman el libro: *Flores para Filisberto*, en donde la vigilia y el sueño se reparten narrativamente a un pianista de cine barrial; *Impresiones de un natural nacionalista*, que cuenta el reverso imposible de una guerra también imposible; *La investigación del reflejo absoluto*, una reflexión absolutamente comestible de la inanición espiritual; *Una vida*, que relata desesperadamente yerros y venganzas pueblerinas; *El genio secreto*, una tragicomedia de enredos literarios extremadamente lúcida; *El amor de Inglaterra*, otra escritura posible, con fondo de Henry James, de la misma guerra imposible, y *El ser querido*



(que da título al libro), una farsa acerca del eterno desencuentro humano con el amor. Siete cuentos que conforman bastante más que siete maneras de destruir literaturas.

Si la parodia es el procedimiento de apropiación de una lengua ajena (y volvemos al insalvable tema de la lengua), habría que aclarar que estamos en presencia de otra cosa. Habría que aclarar que *El ser querido* no pretende en ningún momento algo parecido a una apropiación más o menos festiva de otros cuerpos literarios. Habría que aclarar que Guebel, como el protagonista de *El amor de Inglaterra*, está

bastante más preocupado por atender a Doris o a Hafén que por los destrozos que dejan las hombras vespertinas de los "Phantoms".

La lengua, que entre otras muchas cosas es también un músculo, es el órgano literario que eligen estos cuentos para plantear su identidad, al mismo tiempo que para establecer sus diferencias. Porque este libro no pretende "algo" sino que lo quiere "todo". La realización de "todos" los anhelos, la puesta en escena de una teología íntima y absoluta.

Y las preguntas claves para el porvenir de este texto serían: ¿Le cabe una lengua sin tiempo (y, por lo tanto, sin historia, sin futuro) a la narrativa argentina? ¿Una lengua "acrónica" en la que lo coloquial se lee como un exabrupto? ¿Una lengua que unifique tanta destrucción? Y el texto de Guebel responde que sí, que es perfectamente posible. Devuelve nítidamente una identidad a la vez que marca las diferencias.

Quizás el anhelo de totalidad resulte un "demasiado" de la apuesta pública que lleva el título de *El ser querido*; pero, al mismo tiempo, la teología muscular y personal que impone cada cuento, resulta (ya sin ningún quizás) uno de los aportes más valiosos que se le hayan hecho a la literatura de por estos pagos en estos tiempos tan "acrónicos" que nos ha tocado en suerte vivir. *FJ*

FEDERICO JEANMAIRE es escritor. Su última novela es Miguel.